

— Dadme vos, señora, que yo alcance la licencia que digo, — respondió D. Quijote; — que, como yo la tenga, poco hará ^a al caso que él ^b esté en el otro mundo, que de allí le sacaré á pesar del mismo mundo que lo contradiga, ó por lo menos os daré tal ven-
5 ganza de los que allá le hubieren enviado, que quedéis más que medianamente satisfechas ^c. » Y, sin decir más, se fué á poner de hinojos ante Dorotea, pidiéndole con palabras caballerescas ^d y andantescas que la su grandeza fuese servida de darle licencia de acorrer y socorrer al castellano de aquel castillo, que estaba puesto ^e en una grave mengua.

10 La princesa se la dió de buen talante ^f, y él luego, embrazando su adarga y poniendo mano á su espada, acudió á la puerta de la venta, adonde aun todavía traían los dos huéspedes á maltraer al ventero; pero, así como llegó, embazó y se estuvo quedo, aunque
15 Maritornes y la ventera le decían que en qué se detenía, que socorriese á su señor y marido.

« — Deténgome, — dijo D. Quijote, — porque no me es lícito poner mano á la espada contra gente escuderil; pero llamadme

a. ...poco haré al. AMB. = b. ...que esté. TON. = c. ...medianamente satisfecha. MAL. = d. ...palabras caballero-

sas y andantescas. BR. 3, AMB., TON. = e. ...estaba puesta en. GASP. = f. ...de buen talante. RIV.

7. ...pidiéndole con palabras caballerescas y andantescas que la su grandeza. — La novedad del arcaísmo, si vale la paradoja, que trae aquí el uso especialísimo del artículo *la*; el tinte caballeresco de la frase toda, muy en armonía con la situación del héroe, y este dejar al lector á media miel en la narración de comenzado incidente, sin dar en el abuso de torpe novelista; argumento es, mil veces probado, de que Cervantes, solo y único en el género, nació para algo más que hacer el remedo vulgar de los libros de caballerías.

8. ...fuese servida de darle licencia de acorrer y socorrer al castellano de aquel castillo. — Nacida de la épica, epopeya bastardada, émula mal aconsejada de nuestras grandezas históricas, no ha de sorprender que la novela caballerescas esté impregnada del lenguaje de una de las obras más homéricas que en la literatura de ningún pueblo pueden encontrarse, del *Poema del Cid* del lenguaje de nuestra primitiva historia.

« Mio Cid vos saludaba, é mandólo recabdar
Con ciento caballeros que privadol' acorrades. »

(*Poema del Cid*, v. 1490. Ed. Pidal.)

« ...su cuñado le acorrería de manera que habría venganza de sus enemigos. » (*La gran conquista de Ultramar*, lib. II, cap. 1.)

« ...que en viniendo él á acorrer al conde de Tolosa é al duque de Normandia, fué herir en la haz de los moros. » (*La gran conquista de Ultramar*, lib. II, cap. 6.)

aquí á mi escudero Sancho, que á él toca y atañe esta defensa y venganza. »

Esto pasaba en la puerta de la venta, y en ella andaban las puñaladas ^a y mojicones muy en su punto, todo en daño del ^b ventero y en rabia de Maritornes, la ventera y su hija, que se desesperaban ^c 5 de ver la cobardía de D. Quijote, y de lo mal que lo pasaba su marido, señor y padre. Pero dejémosle aquí (que no faltará quien le socorra, ó, si no, sufra y calle el que se atreve á más de á ^d lo que sus fuerzas le prometen ^e), y volvámonos ^f atrás cincuenta pasos á ver qué fué lo que D. Luis respondió al oidor, que le dejamos 10 aparte preguntándole la causa de su venida á pie y de tan vil traje vestido.

Á ^g lo cual el mozo, asiéndole fuertemente de las manos, como en ^h señal de que algún gran dolor le apretaba el corazón, y derramando lágrimas en grande ⁱ abundancia, le dijo: « — Señor mío, 15 yo no sé deciros otra cosa sino que, desde el punto que quiso el cielo y facilitó nuestra vecindad que yo ^j viese á mi señora doña Clara, hija vuestra y señora mía, desde aquel instante la hice dueño ^k de mi voluntad; y si la vuestra, verdadero señor y padre

a. ...puñaladas y. L. 3. = b. ...del triste ventero. V. 1, 2, MIL. = c. ...se desesperaba. BOW. = d. ...de lo que. BR. 3, AMB., TON., BOW., PELL., ARG. 1, 2, BENJ. = e. ...le permiten. CL., RIV., ARG. 1, 2,

BENJ. = f. ...y volvámonos atrás BOW., PELL. = g. ...vestido lo cual. C. 3. = h. ...como á señal. RIV. = i. ...en abundancia. TON. = j. ...que viese á mi. BR. 3. = k. ...dueña de. ARR., RIV., FK.

18. ...desde aquel instante la hice dueño de mi voluntad. — Por desmayada y fria desechemos la explicación que de la voz *dueño*, aplicada á la mujer, trae nuestro *Diccionario*; y, dando preferencia á lo que se dice en el discurso de recepción leído en la Real Academia Española el 23 de Abril de 1871, transcribimos el siguiente pasaje:

« Desde los primeros años de mi juventud me repugnaba oír que á una señora de su casa la llamasen la *dueña* de la casa. Es tanto lo que en prosa y verso han escrito contra las *dueñas* nuestros mejores autores satíricos, que este nombre tenía para mí un dejo muy desagradable. Han sido con ellas tan crueles algunos refranes, inspiran tan poco respeto en nuestro teatro sus tocas y sus medias tocas, es tan difícil de definir su estado (que toca en lo monjil, sin perder su carácter de servidumbre), que por nada en el mundo habría yo llamado *dueña* á una *señora*. Sin embargo, no oía otra cosa, y me limitaba á protestar con mi silencio; pero cierto apego tenaz á las primeras ideas, y mi afición á las locuciones vulgares, en las que suele hallar, contra los caprichos de la moda, asilo seguro la pureza de nuestro idioma, me hicieron observar que el lenguaje de la galantería y del amor protestaba más enérgicamente que yo contra semejante acepción de la palabra *dueña*. Cuando aun se hacían en la Mancha aquellas, en su tiempo, famosas ligas, de tan desmesurada longitud, que podían dar cinco ó seis vueltas á la más robusta pierna, se distin-

mío, no lo impide, en este mismo ^a día ha de ser mi esposa. Por ella dejé la casa de mi padre, y por ella me puse en este traje, para seguirla ^b donde quiera que fuese, como la saeta al blanco, ó como el marinero al norte. Ella no sabe de mis deseos más de lo que ha
5 podido entender de algunas veces que desde lejos ha visto llorar mis ojos. Ya, señor, sabéis la riqueza y la nobleza de mis padres, y como yo soy su único heredero. Si os parece que estas son partes para que os aventuréis á hacerme en todo venturoso, recibidme ^c luego por vuestro hijo; que si mi padre, llevado de otros designios ^d
10 suyos, no gustare deste bien que yo supe buscarme, más fuerza tiene el tiempo para deshacer y mudar las cosas que las humanas voluntades. »

Calló, en diciendo esto, el enamorado mancebo, y el oidor quedó en oírle suspenso, confuso y admirado, así de haber oído el modo y
15 la discreción con que D. Luis le había descubierto su pensamiento como de verse en punto que no sabía el que ^e poder tomar en tan repentino y no esperado negocio; y, así, no respondió otra cosa sino que se sosegase por entonces, y entretuviese á sus criados, que por aquel día no le volviesen, por que se tuviese tiempo para conside-
20 rar lo que mejor á todos estuviese. Besóle las manos por fuerza D. Luis, y aun se las bañó con lágrimas; cosa que pudiera enternecer un corazón de mármol, no sólo el del oidor, que, como discreto, ya había conocido cuán bien le estaba á su hija aquel matrimonio, puesto que, si fuera posible, lo quisiera efectuar ^f con voluntad

a. ...mismo día. C.₃, L.₃, BR._{1,2}, TON.,
BOW., PELL., ARR., CL., RIV., GASP.,
MAL., FK. = b. ...servirla donde. V._{1,2},
MIL. = c. ...recibidme. L._{1,2,3}, TON.,
A._{1,2}, ARR., CL., GASP., MAL. = d. ...di-

signios. C._{1,2}, BR._{1,2,3}, AMB. — ...disig-
nos. V._{1,2}, MIL. = e. ...sabía cual poder.
BR._{1,2}. = f. ...efectuar con. L._{1,2,3}, TON.,
A.₂, ARR., CL., RIV., GASP., ARG._{1,2},
MAL., BENJ., FK.

guían las de los hombres por no llevar mote ni palabra alguna; y en las de las señoras (á las que se suponía que se las habian de regalar sus amantes, sus novios ó sus esposos) se leía siempre aquel popular letrado de: *Viva mi dueño... Mi dueño*, para la inmensa mayoría de los españoles, equivale á *la señora de mis pensamientos*; pero como no lo entiende así la gente más culta, vacilaba mi ánimo entre mi inclinación á — y mi conformidad con — la mayoría, y el respeto que, por otra parte, me inspiraba la clase más distinguida. De esta incertidumbre me sacó el que ha sido para mí maestro de la lengua, el gran Jovellanos (1); y desde que vi que su autoridad sancionaba el voto universal del vulgo, dije y diré siempre, aunque sienta la extrañeza que á muchos cause, *la dueño de la casa.* »

(1) Y á éste, añadimos nosotros, se la enseñó el Príncipe de la lengua, el gran Cervantes.

del padre de D. Luis, del cual sabía que pretendía hacer de título á su hijo.

Ya ^a, á esta sazón, estaban en paz los huéspedes con el ventero, pues por persuasión y buenas razones de D. Quijote, más que por amenazas, le habían pagado todo lo que él quiso; y los criados de
5 D. Luis aguardaban el fin de la plática del oidor y la resolución de su amo, cuando el demonio, que no duerme, ordenó que en aquel mismo ^b punto entró en la venta el barbero á quien D. Quijote quitó el yelmo de Mambrino, y Sancho Panza los aparejos del asno, que
10 trocó con los del suyo. El cual barbero, llevando su jumento á la caballeriza, vió á Sancho Panza que estaba aderezando no sé qué de la albarda, y, así como la vió, la conoció y se atrevió á arremeter á Sancho, diciendo: « — ¡ Ah, don ladrón, que aquí os tengo! ¡ Venga mi bacía y mi albarda con todos mis aparejos, que me robas-
15 tes! » Sancho, que se vió acometer tan de improviso y oyó los vituperios que le decían, con la una mano asió de la albarda y con la otra dió un mojicón, al barbero, que le bañó los dientes en sangre. Pero no por esto dejó el barbero la presa que tenía hecha en el ^c albarda ^d, antes alzó la voz de tal manera, que todos los de la venta
20 acudieron al ruido y pendencia; y decía: « — ¡ Aquí del rey y de la justicia, que, sobre cobrar mi hacienda, me quiere matar este ^e ladrón salteador de caminos! »

— Mentís, — respondió Sancho, — que yo no soy salteador de caminos ^f, que en buena guerra ganó mi señor D. Quijote estos despojos. »

Ya estaba D. Quijote delante, con mucho contento de ver cuán bien se defendía y ofendía su escudero, y túvole desde allí adelante por hombre de pro, y propuso en su corazón de armarle ^g caballero en la primera ocasión que se le ofreciese, por parecerle que sería en
30 él bien empleada la orden de la caballería.

a. Y á esta sazón. V._{1,2}, BR.₃, MIL.
= b. ...mismo punto. C.₃, L._{1,2,3}, A.₂,
BOW., PELL., ARR., CL., RIV., GASP.,
ARG._{1,2}, MAL., BENJ., FK. = c. ...hecha
en la albarda. BR.₃, AMB., TON., MAL.,

BENJ. = d. ...en el albarda. MIL. =
e. ...matar este grandísimo ladrón sal-
teador de caminos. V._{1,2}, MIL. = f. ...de
camino. V._{1,2}. = g. ...de armalle caba-
llero. L._{1,2}, FK.

1. ...sabía que (el padre de D. Luis) pretendía hacer de título á su hijo. — En este mismo capítulo acabamos de leer: « á los cuales dijo como aquel hombre llamaba de *don* á aquel muchacho. »

En uno y otro ejemplo corren á una lo clásico y lo elegante; y es que, cuando el escritor está enseñoreado del idioma, hasta con las piedrezuelas hace obra de delicado primor.

Entre otras cosas que el barbero decía en el discurso de la pen-
dencia, vino á decir: « — Señores, así esta albarda es mía como la
muerte que debo á Dios, y así la conozco como si la hubiera parido;
y ahí está mi asno en el establo, que no me dejará mentir: si no,
5 pruébensela, y, si no le viniere pintiparada, yo quedaré por infame.
Y hay más: que, el mismo día que ella se me quitó, me quitaron
también una bacía de azófar nueva, que no se había estrenado, que
era señora de un escudo. »

Aquí no se pudo contener D. Quijote sin responder; y, ponién-
dole entre los dos y apartándoles^a, depositando la albarda en el
10 suelo, que^b la tuviese de manifiesto hasta que la verdad se aclara-
rase^c, dijo: « — Por que^d vean vuestras mercedes clara y manifies-

a. ...apartándolos. BR._{1,2}, TON., ARR., ARG._{1,2}, BENJ. = e. ...se aclarase. TON. = d. ...dijo vean. ARG._{1,2}, BENJ.

5. ...pruébensela, y, si no le viniere pintiparada, yo quedaré por infame. — En boca del barbero, *pintiparada* es voz llena de colorido: *venirle de molde*, pareciera menos familiar; *adaptarse perfectamente*, fuera aquí dar en culto.

« *Pintiparado*. — Parecido, semejante, lo que es á propósito de lo que se trata, voz de composición vulgar de *pintado* y *parado*: *pintado*, que se dice de lo que está tan bien, que parece que no lo ha tocado nadie, que *pinta* bien; *parado*, que *para* ó cae á su natural y justamente. » (Comentario al *Cuento de cuentos*.)

Los ejemplos que ahora siguen declararán la verdadera significación de dicha frase:

« ...basta decir della, que tiene más en un pie que todas vuestras mercedes juntas en cuantos tienen. Y parece, en fin, á mi señor D. Quijote *pintipintada*. » (AVELLANEDA. *Don Quijote*, cap. 32.)

« ...vestida, por otra parte, toda de colorado, me parece que veo una yegua *pintiparada* para hacer de su duro pellejo harneros y cubas. » (AVELLANEDA. *Don Quijote*.)

« Había papelitos teñidos en sangre de los cofrades que levantaban el árbol; cosa ajustadísima y *pintiparada* á los penitentes de sangre. » (P. ISLA. *Fray Gerundio de Campazas*, cap. 5.)

« Condición *pintiparada*
De la infame fortuneja
Á los méritos contraria. »

(GUEVARA. *Más pesa el rey que la sangre y blasón de los Guzmanes*, jorn. I.)

« ¿ No es, en fin, quien nuevas armas
Fundiendo está á la sordina
Contra el Teatro Español
Allá en las forjas sanchinas?
El mismo es *pintiparado*. »

(JOVELLANOS. *Romance de Antioro de Arcadia*, II parte.)

« Un ángel *pintiparado*
La dama indianesa es. »

(TIRSO. *La villana de Vallecas*, acto III.)

tamente^a el^b error en que está este buen escudero, pues llama bacía
á lo que fué, es y será^c yelmo de Mambrino^d, el^e cual se le quité
yo en buena guerra, y me hice señor dél con legítima^f y lícita pose-
sión. En lo del albarda no me entremeto^g, que^h lo que en ello sa-
bréⁱ decir es que mi escudero Sancho^j me pidió licencia para quitar^k
5 los jaeces del caballo deste vencido cobarde, y con ellos adornar^l el
suyo: yo se la dí, y él los tomó. Y, de haberse convertido de jaez
en albarda, no sabré dar otra razón sino es la ordinaria: que como
esas transformaciones^l, se ven^m en los sucesos de la caballeríaⁿ.
Para confirmación de lo cual, corre, Sancho hijo^ñ, y saca aquí^o el^p
10 yelmo que este buen hombre dice ser bacía.

— ¡ Pardiez, señor! — dijo Sancho. — Si no tenemos otra prueba
de nuestra intención que la que vuestra merced dice, tan bacía es
el yelmo de Mambrino^p como el jaez de este buen hombre albarda.

— Haz lo que te mando, — replicó D. Quijote; — que no todas las
15 cosas deste castillo han de ser^q guiadas por encantamento^r. »

a. ...manifestamente. BR.₃, AMB. =
b. ...el grande error en que está. V._{1,2},
MIL. = c. ...es y será el yelmo. C.₃,
L.₃, A.₂, BOW., PELL., ARR., CL., RIV.,
GASP., ARG._{1,2}, BENJ. = d. ...yelmo de
Malino. L._{1,2,3}, = e. ...al cual se le.
TON. = f. ...con legítima y lícita. C._{1,2,3},
V._{1,2}, BR._{1,2}, MIL. = g. ...no me en-
tremeto. PELL. = h. ...que en lo que.
FK. = i. ...ello sabe decir es. BR.₂, =
j. ...Sancho Panza me pidió. V._{1,2}, MIL.
= k. ...y con ellos adornan el. V._{1,2}, =

l. ...esas transformaciones. L._{1,2,3}, A.₂,
ARR., CL., RIV., GASP. = m. ...se ven
en los. C.₃, V._{1,2}, BR._{1,2,3}, MIL., AMB.,
TON., BOW. = n. ...caballería andan-
tesca para confirmación. V._{1,2}, MIL. =
ñ. ...hijo mío y saca. V._{1,2}, MIL. =
o. ...y saca aquí con presteza delante de
todos estos caballeros el yelmo que este
buen. V._{1,2}, MIL. = p. ...el yelmo de Ma-
lino. C.₁, FK. = q. ...han de ser ordina-
riamente guiados. V._{1,2}, MIL. = r. ...por
encantamiento. TON.

« El vestido que á su hermana
Tuvo mi amo dedicado,
Le viene *pintiparado*. »

(TIRSO. *Por el sólano y el torno*, acto III.)

« ¡ Por amor de Dios! Y no
Se pierda por un guillote
Un asonante que viene
Pintiparado y de molde. »

(CALDERÓN. *Los hijos de la fortuna*, jorn. III.)

« Con perdón de su padre,
Pintiparada imagen de su abuelo,
Comadrada común de tierra y cielo. »

(A. DE SOLÍS. *Silvas: Hermafrodito y Salmacis*.)

« El vestido era un enjerto
De cohondas y botargas,
Pintiparado al que vemos
En tapices y medallas. »

(QUEVEDO. *El Parnaso español*.)

Sancho fué á do estaba la bacía^a, y la trujo^b; y, así como D. Quijote la vió, la tomó en las manos y dijo: « — Miren^c vuestras mercedes^d con qué cara podía^e decir este escudero que esta es bacía y no el yelmo^f que yo he dicho. Y juro, por la orden de caballería^g que profeso, que este yelmo fué^h el mismo que yo leⁱ quité, sin haber añadido en él ni quitado^j cosa alguna.

— En eso no hay duda, — dijo á esta sazón Sancho^k, — porque, desde que mi señor le ganó^l hasta agora^m, no ha hecho con él más de una batallaⁿ, cuando libró á los sin ventura encadenados; y^ñ, si no fuera por este baciyelmo, no lo pasara entonces muy bien, porque hubo asaz de pedradas^o en aquel trance.

a. ...la bacía ó yelmo de Mambrino como su amo decía y la trujo. V._{1,2}, BR.₃, MIL., AMB., TON. = b. ...la trajo. MAI. = c. Miren las vuestras. V._{1,2}, MIL. = d. ...mercedes señores míos con qué cara. V._{1,2}, MIL. = e. ...podrá decir este. L.₃, BR.₃, AMB., TON., A._{1,2}, ARR., CL., RIV., GASP., ARG._{1,2}, MAI., BENJ. = f. ...no el yelmo de Mambrino que yo he dicho. V._{1,2}, MIL. = g. ...caballería andante que profeso. V._{1,2}, MIL. = h. ...yelmo es

el mismo. ARG._{1,2}, BENJ. = i. ...que yo lo quité. FK. = j. ...ni quitado de ninguna suerte cosa alguna. V._{1,2}, MIL. = k. ...Sancho Panza porque. V._{1,2}, MIL. = l. ...le ganó. BR.₃, AMB. = m. ...ahora no. C.₃, L._{1,2,3}, TON., A.₂, BOW., PELL., ARR., CL., RIV., GASP., MAI., FK. = n. ...batalla que fué cuando. V._{1,2}, MIL. = ñ. ...encadenados yo si no. V._{1,2} = o. ...de pedradas allí en aquel trance. V._{1,2}, MIL.



CAPÍTULO XLV

Donde se acaba de averiguar la duda del yelmo de Mambrino y de la albarda, y otras aventuras sucedidas con toda verdad

QUÉ les parece á vuestras mercedes, señores, — dijo el barbero, — de lo que afirman estos gentiles hombres, pues aun porfian^a 5 que esta no es bacía sino yelmo?

— Y quien lo contrario dijere, — dijo D. Quijote, — le haré yo conocer que miente si fuere caballero, y, si^b escudero, que remiente mil veces. »

a. ...aun porfia. L._{1,2}. = b. ...si es escudero. L._{1,2}.

Entre los dramáticos sucesos que en la venta se desarrollaron está la escena, blanco de este capítulo, en que los cuadrilleros intentaron ejecutar el mandamiento que de prender á D. Quijote como salteador traían.

Con viveza y gracejo inimitables se pinta también el final de la célebre disputa sobre la bacía del barbero, convertida, por una ilusión del héroe, en yelmo de Mambrino.

No otro es el contenido de lo que ahora se dirá, historia rica en aspectos á los ojos del curioso lector; pues, mientras el literato se ciñe á ponderar la trama novelesca de la narración, tal que, por lo vivo de la disputa, diríase propia de las antiguas escuelas, el legislador queda sorprendido ante el bravío empuje del ideal de justicia acariciado por D. Quijote, y el reflexivo médico se entrega á hondas meditaciones de cuán grande y avasallador sea el poder de una ilusión trastornadora.

Línea 7. — Y quien lo contrario dijere, — dijo D. Quijote, — le haré yo conocer que miente si fuere caballero, y, si escudero, que remiente mil veces. » — Con motivo más noble, y sin duda con más energía en la frase, escribió Lope, en